

Cordero Palacios Dr. Octavio

Profesor, dramaturgo, abogado y matemático nacido el 3 de mayo de 1870 en la antigua población de Santa Rosa, provincia del Azuay, la misma que hoy lleva su nombre. Sus padres fueron don Vicente Cordero Crespo y doña Rosa Palacios Alvear.

Todos sus estudios los realizó en la ciudad de Cuenca: La primaria en la Escuela de los Hermanos Cristianos, la secundaria en el Colegio de San Luis, y finalmente ingresó a la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca donde obtuvo el título de Doctor.

«Inicióse en los senderos intelectuales desde muy joven. Lo hizo entonces escribiendo obras para teatro. Obras originales, matizadas de interés, de colorido. ¿Que a éstas obras les faltaba mucho para que puedan ser consideradas inmejorables...? ¡Natural...! Fueron escritas por Cordero Palacios cuando aún era muy joven, y sobre todo en un medio por completo ajeno a estas clases de manifestaciones artísticas; mas, esto último, es razón suficiente para conceptuar en el más grande grado de afán de cultura y de innovación que siempre emanó abundante de su talento» (*Lucio Salazar Tamariz.- Una Comarca y sus Destellos, p. 171*).

A los veinte años de edad estrenó su drama en 3 actos y en verso titulado «Gazul», en el que se apreciaba claramente la influencia del padre Julio Matovelle que había sido su conductor y profesor. Un año después puso sobre las tablas «Los Hijos de Atahualpa», y en 1892, el drama «Los Borrachos». Ese mismo año fue nombrado Presidente de la Academia Jurídico-Literaria, de la cual era miembro.

Estalló entonces la **Revolución Liberal** del 5 de junio de 1895 que llevó al poder al Gral. Eloy Alfaro, y al igual que la gran mayoría de la juventud cuencana -eminentemente conservadora-, se alineó en la oposición y empezó a combatir

al nuevo gobierno.

Al año siguiente pasó a integrar la redacción de los periódicos conservadores «El Ciudadano» y «El Derecho», y a través de sus páginas combatió duramente al gobierno alfarista soliviantando a los cuencanos e invitándolos a tomar armas contra el régimen. Igualmente sostuvo acres polémicas con los escritores liberales José Peralta y Manuel Benigno Cueva.

Gracias a su natural talento y gran inventiva pudo fabricar - en 1902- una máquina traductora de idiomas a la que llamó «Clave Poligráfica» o «Metaglotas». Inventó también un ábaco perfeccionado con el que podía sacar hasta la raíz cuadrada.

Ante el intento de invasión peruana de 1910, marchó a la frontera sur con el grado de Sargento Mayor de Ingeniería de Reserva, y el Gobierno Nacional le confió el levantamiento topográfico de un plano de la frontera ecuatoriano-peruana.

En 1915, llevado por sus inquietudes literarias fundó la revista «Miscelánea Histórica del Azuay», y un año más tarde editó «Vida de Abdón Calderón». Posteriormente aparecieron: «El Quechua y el Cañari» (1923), «El Azuay Histórico», «Protomebamba» y sus «Crónicas Documentadas para la Historia de Cuenca» (1924). Otro de sus notables trabajos literarios fue la traducción al español de los versos de «El Cuervo», de Edgar Allan Poe, considerada como una de las más fieles que se ha realizado.

Fue profesor de Filosofía y Literatura del Colegio Benigno Malo de Cuenca, Diputado por la provincia del Azuay a los congresos de 1916 y 1918, Ministro Juez de la Corte Superior de Justicia de Cuenca, de 1918 a 1928, Inspector General del Ferrocarril Sibambe-Cuenca, y Miembro del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca.

Antes de morir, presintiendo que su fin se acercaba, dijo a sus hijos: **«Si hay una piedra para mi sepulcro, si hay una piedra, no se grabe allí mi nombre, sino esta estrofa»**

**Si hieren... hieren... y hieren de Dios la augusta mano / ¿Qué hacer?
¡Caer por tierra, hundir la frente en ella / y recibir
silente, centella tras centella / el fuego todo y la ira del
rayo soberano!**

Vaticinó entonces que moriría el 17 de diciembre, justo a los 100 años de la muerte del Libertador Bolívar, y así ocurrió. Murió en Cuenca el 17 de diciembre de 1930.